

APUNTES.

para la historia de España, ó verdaderos y únicos principios de la imprevista y milagrosa revolucion de Sevilla.

Núm. 5.

Continúa la revolucion.

Como *Tap* característicamente, es mas inclinado á hacer que á hablar, lo incomodaba sobremanera el tiempo que los otros perdían en vanas lisonjas; pero revistiéndose de gran prudencia, llegó á ellos y con lenguaje agazajador les manifestó lo que había que hacer, lo que urgía la actividad, y lo que podría perjudicar la desprevenccion; y sin esperar contextaciones, ordenó á *Esquivel* se encargase de reunir en un solo sitio todos los caxones de cartuchos de fusil, que había en el parque; pero que no pasase á distribuirlos hasta que él avisase. A *Serralde* que tomase á su cuidado poner en estado de marcha la artillería ligera en el menos tiempo que ser pudiese, y á *Ayuz* que procurase ir atreglando los paisanos en filas para reconocerles

las armas; y repartirles municiones (37)

Luego que se pasó al reconocimiento de las armas se hallaron los mas de los fusiles sin piedras, lo que sabido por *Tap*, lo hizo decidirse á buscarlas. Para ello mandó á veinte de caballería lo siguiesen, y llegando á todas las tiendas donde creía que podría hallarlas, recogió y pagó quantas encontró, como tambien una gran porcion de hachones para iluminar el campamento.

Como en todas las salidas que *Tap* hizo, refrescó á la tropa y paisanage, pagando quanto el capricho les dictaba pedir y habia; continuando el mismo comun obsequio, oyó en en una casa de bebidas quejarse al amo de que un atrevido se le habia escapado sin pagar despues de haber bebido, diciendo: *La revolucion paga*. Pareció á *Tap* que le faltaba tiem-

(37) Ni á *Esquivel*, ni á *Serralde* agradó la separacion á que los comprometió el zelo de *Tap*; y como la primer debilidad del hombre suele ser llevar mal la dominacion de otro por mas que se dirija al bien, apenas se volvieron á ver *Esquivel* y *Serralde*, murmuraron de *Tap*, y se resolvieron á operar por si y sin conocimiento de aquel, aunque con el posible disimulo. *Tap* advirtió inmediatamente en ambos esta mala conducta; pero se desentendía, y tomaba sus medidas tan atento á la subversion de los egoistas como á la buena causa pero ya no pudo menos de mirar con pesar el ascendiente con que habia autorizado á los dos para una accion que no pëndia de otro hilo que del de una perfectisima union en los caudillos.

po para satisfacer la deuda; pero tan luego como verificó el pequeño desembolso, nombró unas quantas partidas, y les dió en alta voz la severísima orden de que buscasen á aquel hombre, y que donde quiera que lo hallasen lo pasasen por las armas, y le diesen parte despues de executado: previniendo que si encontrasen algun otro que incurriese en el mismo exceso, lo asegurasen y condujesen á su presencia (38)

(38) De un solo grano de trigo, nace una espiga. El mal que en su leve principio no se corta, se propaga. Nada importaba á Tap el valor de un quartillo de vino que era todo el descubierto sobre que tan amargamente se quejaba el acreedor; pero se mostró muy ofendido y aparentó desmedida ira contra la contagiadora frace de *la revolucion paga*. Mas como Tap siempre estaba vigilantísimo sobre evitar toda efusion, dió la orden de muerte en público para que produxese dos efectos. Uno: el de que llegando la noticia á oídos del agresor, se ocultase para que no se pudiese realizar la sentencia, sin que quedase desairado el mandamiento; y así sucedió. Otro: el de que divulgándose entre la tropa y paisanage la severidad con que habia mandado castigar el imperceptible delito de un quartillo de vino tomado tumultuariamente, temiesen todos, y fuese un freno para que ninguno se deslises; y efectivamente así se vió. Mandó igualmente que si hallasen otros que hubiesen incurrido en igual delito los asegurasen y condujesen á su presencia, porque nunca los subalternos deben llevar órdenes generales; pues la amplitud sin responsabilidad es la piedra fundamental del cabernoso edificio de la arbitrariedad en cuyas obscuridades han perecido, y aun perecen tantas y tan respetables victimas inocentes: y tratando nuestro héroe de desterrar abusos no cabía en su plan haberlos de autorizar por si mismo.

Al llegar *Tap* de vuelta á la Enramadilla advirtió gran desorden en las baterías, procuró informarse y no tardó en saber que faltando *Esquivel* á su deber segun lo ordenado, se había resuelto á repartir los cartuchos empaquetados sin haber á lo menos adoptado un metodo. Quiso *Tap* contener el desorden; pero tocando un imposible prorrumpió en aprovar la dilapidacion de los dos caxones que se estaban repartiendo, y mandando esconder con sagacidad los que quedaban lisongeo á *Esquivel* diciéndole *que aquello habia estado muy bien hecho porque siempre era necesaria la distribucion de algunos cartuchos; pero*

Ya oigo algun otro político materialista que enfáticamente y en guisa de liberal quiere atreverse á probar, no por humanidad, sino por hacer ostentacion de sabio, que la muerte decretada para el tumultuario del quartillo de vino, fue una arbitrariedad del perseguidor de ella. Si así piensa ¡que necio! La contextacion á estos filosofos de cresta, gafas, grandes mangas y perfumes, es el primero de los dos efectos citados al principio de esta nota; y de consiguiente dándose el decreto en términos, y con la intencion de que pudiese el reo evadirse de él, no hubo tal arbitrariedad, porque equivalia á no quererlo juzgar en razon de no convenir respecto lo crítico de las circunstancias.

He sido tan extensivo en esta nota, porque estoy ya canso de oir que en las revoluciones de España no se han hecho mas que disparates, y yo digo que todos los que las critican han sido unos refinados traidores, porque conociendo lo mejor, ni quisieron operar ni dar consejo; y miraron con frialdad los errores destructores de la nacion.

que era conveniente guardar los demas para si escaseaban en algun compromiso. Esquivel quedó conforme: y Tap desde entonces se dedicó con Avuz á ordenar del mejor modo posible á los paisanos. Se separaron los que no tenían armas de los armados, se quitaron los fusiles á los muchachos para darlos á los hombres; y se continuó ya con algun arreglo el repartimiento de los cartuchos.

Ya Tap habia dado la orden á Serralde que tubiese la artillería volante enganchada, municionada y cargada; mas antes de que llegase el momento de romper la marcha, quiso acordar con los demas el modo con que se habia de dar direccion á un pueblo exal-

Mas si se observa con reflexion quienes son estos resentidos murmuradores, ó hablando con toda propiedad, estos impostores, se verá que son todos aquellos que no anhelan á mas que á vivir ellos, y que miran con indiferencia la ruina de la religion, leyes y derechos, juzgándose sin obligacion de evitar la esclavitud de sus compatriotas, y aun queriendolos hacer sucumbir baxo el falso é impío principio de ser indiferente que nos haya de mandar un Rey Nacional, ó extrangero. Si el Gobierno no hubiese abrigado desde luego dentro de su mismo seno sabelites de esta especie; si desde que se oyó al primero opinando que no nos podíamos defender, se hubiera impuesto perpetuo silencio degollandolo, no se habria visto que el partido de los subercivos moderadores hubiese crecido tanto, ni con descaro tan oprobioso á la nacion; pero ¿ como practicar esta santa rigidez, si en tal caso habria sido fuerza que muchos magistrados principiasesen por si mismos? Si no se tirase á destruir

tado de patriotismo, y deseoso de venganza; las calles que eran mas á propósito para jugar la artillería en su caso; y la hora para salir de la Enramadilla.

Reunido el TRIUNVIRATO, se acordó llamar tambien á *Serralde* para que diese su parecer; y quedó resuelto que se proclamase al pueblo el orden con que debian comportarse, tanto los militares como los paisanos; y que llevando estos el centro, formasen los veteranos

la religion; si las gerarquías principales de la nacion no estuviesen desmoralizadas, entonces si que hubiera tenido sublimes efectos la revolucion; entonces si que hubiera bastado lo que únicamente hizo *Tap* que fué variar el gobierno y decirle; *cura te ipsum*. Mas en el estado de perversion en que se ha prostituido lo mejor de España desde que admitió el íntimo rose con la Francia, si no hay sangre y mas sangre ni habrá gobierno seguro, ni perfecta unidad, ni conseguirá la sacrificada patria la paz que por si sola puede adquirirse. Hé aquí por que *Tap* aparentó rigor en los picipios haciendo un gran mérito de una pequenez; por que *Tap* conoce que la firmeza de un muro escriba mas en su cimiento, que en su grueso. Y ¡quanto le ha pesado á *Tap* despues de haber visto tantas cosas, no haber seguido el mismo sistema en la intalacion de la junta! Los engañó su natural generosidad, y hartas veces le he oido decir: *Debo morir escarnecido por que soy el peor traidor de mi cara patria: yo la pude salvar completamente y no quise por que aprecié mas mi opinion que la de la nacion. Mi ambicion de gloria, mi desinteresado egoismo, la complacencia de encimarme sobre todos los heroes, me hizieron succumbir á una indiscreta moderacion que ha sido el fomenx de la rutina indulgente que nos ha anonadado: de con-*

la vanguardia con competente caballería y artillería; cerrando los mismos en retaguardia y en iguales términos dirigiéndose para la entrada por la puerta real: y en quanto á la hora se dixo, que al salir el Sol.

Finalizada la consulta, se retiró cada qual á cuidar de su encargo y á esperar la orden en su puesto; y pasando *Tap* una revista parcial á la tropa, fué interrumpido por los que habian salido á pie del esquadron de España, suplicándole que los dexase ir al quartel por sus caballos. A que contextó *Tap* que el primer tránsito se haria al quartel y que los caballos serian extraídos.

Principió *Tap* por medio de sus ordenanzas á prevenir á *Esquivel*, *Ayuz* y *Serralde* que la salida de la Enramadilla debia ser por el puente de San Bernardo, y la primer operacion cercar el quartel de carabineros, quando se le presenta un soldado de los ocho citados en la introduccion diciendo, señor ¿qué hacemos parados? El segundo ha levantado gran par-

siguiente si pude y no quise, yo he sido el consentidor de quanto mal ha sucedido, yo debo pagar por todos. Tales son las exclamaciones de *Tap* al llorar las desgracias de la nacion causadas por la maldad de sus venales directores: y tales deben ser los sentimientos de los que hoy gobiernan; por que verdaderamente, si ven males que pueden remediar, y por alguna consideracion no lo hacen, son ciertamente dignos del mismo anatema que á si mismo se impone el enérgico *Tap*.

te del ejército y está ya entre la fundicion y el puente, y esto de marchar unos y otros no, es un desórden que nos puedē estar muy mal; y si al segundo, como yo le he oido decir, no quiere subordinarse á la voz de Vm. yo soy capaz de hacerlo obedecer bien pronto. Tap sin pararse á discurrir lo que debia contextar, como si lo tubiese ya pensado, poniendose en pie, blandiendo la cabeza y con un aire amenazador dixo al soldado: si atendiese solo al dicho, y no á la intencion que á Vm. le anima, ahora mismo lo pasaba á Vm. por las armas. ; Cómo tiene Vm. atrevimiento de hablar asi de la conducta de un caudillo? ; Hemos de dar aqui cuenta á cada uno de lo que se ha de hacer? ; Tiene Vm. la comision de vigilar sobre sus gefes? ; Es del instituto de Vm. otra obligacion mas que la de obedecer? ; Quando Esquivel opera no ignora lo que hace! Pronto: quíteseme Vm. de delante: vaya Vm. á reunirse, y agradezca á mi piedad su vida. (39). El soldado obedeció callando y haciendo; pero no pudo menos de referir el pasage á varios, (40) y aunque algunos se

(39) El celo del soldado fué muy apreciado de Tap; pero convenia en superlativo grado hacer ver que no habia desunion, por que si esta se hubiese traslucido, todo el movimiento no hubiera pasado de un alboroto que hubiera facilitado su entrada al general Dupont hasta las columnas de Hércules.

(40) Apenas el soldado volvió la espalda, envió

resintieron de la severidad de *Tap*, los mas aplaudieron su enérgico teson en sostener el carácter de que se habia revestido.

No dudando *Tap* de su buen concepto en el pueblo, montó á caballo, y con la presteza que la flecha despedida diestramente del arco hiere al objeto que se la destina, se presentó á *Esquivel*. Iba este á instruirlo en la razon de porque habia resuelto el movimiento sin su aviso; pero no dándole *Tap* lugar á seguir, le dixo: „No no, no me digas nada: „si ya yo estaba dando la orden para que „tu fueses el que rompieses la marcha, y „entre amigos, compañeros y caudillos como „caminamos todos á un fin, nada puede haber mal hecho. Con todo: es bueno avisarse unos á otros para evitar toda involucion en las operaciones. Por exemplo: „tu llevas ahora la idea de ir ó á la ciudad „ó á la maestranza, y no es ese el primer „paso que hay que dar; por cuya razon, „en llegando entre el cuartel de carabineros „y la puerta de la carne, ten presente que „hay que hacer un alto para lo que verás (41)“

Tap espías á observarlo, y vinieron diciendo: que todos los mas, no solo elogiaban la conducta del caudillo que se les habia presentado, sino que decian entusiasmadamente: este, este es el hombre que necesitamos, y y pues nadie lo conoce, ciertamente nos lo ha enviado Dios para nuestra libertad.

(41) No fué el ánimo de *Tap* aprobar la marcha

Llegó, pues, el popular ejército al sitio indicado, y *Tap* se adelantó, aunque con mucho disimulo, á mandar el alto, que el pueblo y la tropa ejecutaron con una subordinacion encantadora. El paisanage se colocó contra las mismas paredes del cuartel de carabineros en filas á tres de fondo. Los veteranos por mitad en vanguardia y retaguardia: la caballería contra los muros de la ciudad, mirando al cuartel: la artillería ligera en los dos flancos de izquierda y derecha; dos violentos mirando á la puerta de la carne y otros dos frente de la del cuartel. Dió *Tap* orden de despejar el centro que quedaba entre los paisanos armados y los veteranos, y sin detenerse entró solo en el cuartel á intimar la rendicion al esquadron de Olivenza, y de no verificarla mandar pasarlos á cuchillo como la noche antes lo habia jurado, pero el esquadron, que ya estaba formado sables al hombro en el patio del cuartel, por medio de un sargento ofreció su obediencia, diciendo que sentian no haberse unido antes á tan digno caudillo. *Tap*, con cierto aire de desden, admitió la oferta del esquadron, diciendo que sentia sobremanera que el fuego del patriotismo no les hubiese ins-

emprendida por *Esquivel*, y si el de hacerle obedecer indirectamente para evitar con sagacidad la desunion.

pirado antes tan sagrada como debida adhesion á la mas justa defensa de la mejor de las causas; pero que si querian seguir sus banderas, habia de preceder un juramento que les queria recibir en público, para lo qual pasarian á formarse al costado de las casillas del Pedroso frente del quartel, y dando la órden de desfilar, se presentó el esquadron donde y como queda expresado. Salió pues *Tap* del quartel y mandando poner á cada uno la mano sobre la cruz de su espada les recibió en voz alta el juramento de fidelidad. (42) Entretanto los del esquadron de España que habian salido á pie tomaron sus caballos, y pasando *Tap* una somera revista, se cercioró de que le obedecian las tropas siguientes. El esquadron de voluntarios de España con ciento y ochenta caballos (43). El de Olivenza con igual número de plazas, Dos compañías de dragones con

(42) No recibió *Tap* este juramento al esquadron de Olivenza por desconfianza, sino por engendrar la emulation entre estos y los del de España que ya se disputaban la fidelidad, que era el único medio de contar con la constancia de los dos esquadrones.

(43) Á este esquadron se debe primitivamente el feliz éxito de la milagrosa revolucion de Sevilla; por que este esquadron convencido de la necesidad de auxiliar la justa causa por solas las razones de los dos soldados *Fuentes* y *Serrano*, desde luego prestó total obediencia al Patriótico TRIUMVIRATO y ni un individuo hubo que se separase de las vanderas hasta que tuvieron orden legitima para ello.

ochenta ginetes (44), trescientos voluntarios de Cataluña (45). Ciento y cincuenta de infantería de Burgos (46), como unos sesenta soldados de varias partidas que estaban de banderas (47). Ciento y veinte Miqueletes catalanes (48). Ciento y veinte artilleros, (49) y unos doscientos inválidos. (50).

Quando *Tap* se vió con mil y doscientos veteranos, unos seis mil paisanos armados, y diez y seis piezas de artillería ligera montadas, y todos bien municionados, trató de arreglar la gente de un tal modo, que la entrada en la ciudad fuese metódica, no tanto por que luciese el popular ejército, quanto por evitar con aquella atencion, toda distracción que pudiese degenerar en desorden. Pero un terrible vocerío del paisanage le lla-

(44) Los que *Esquivel* sacó de una posada de calle-mesones.

(45) Los 60 que sacó *Tap* por capitulación del cuartel de Regina, y unos doscientos quarenta que espontaneamente se reunieron despues.

(46) Cincuenta que capituló *Esquivel* en el cuartel de S. Pedro, y unos cien mas que se agregaron despues.

(47) *Esquivel* los extraxo de sus alojamientos.

(48) Estos se unieron á *Esquivel* al llegar este á su cuartel junto á S. Pedro.

(49) Estos se presentaron á *Tap* unidos con un entusiasmo decidido.

(50) Los mas de estos eran de los del cuartel de S. Roque, y los restantes de los que habia en la ciudad, y todos se ofrecieron voluntariamente.

mó la atención, y entre la vorágine tumultuaria que principiaba á propagarse, percibió losacentos de » Viva la patria, muera el » asistente, viva Fernando VII, muera el Con- » de del Aguila, Viva la Religion, muera el » Regente de la Audiencia, muera Oriartua, » muera el General Jácome, muera, muera: « Tap prevalido de la velocidad de su caballo, qual inesperado relámpago se dexó ver en toda la línea; y exórtando eficazísimamente al silencio, lo consiguió plenísimo. » ¿Que es esto » amados compatriotas? ¿De qué caños salen » esas voces que aun no bien oídas han lle- » vado mi escándalo á lo sumo? ¿Que quiere » decir muera este, y muera el otro? ¿Nos » hemos reunido, acaso, para que los unos » se constituyan asesinos de los otros? Por » ventura; es condicion precisa que para sal- » var la patria, hayamos de derramar primi- » tivamente la sangre de nuestros hermanos » ¿nuestra misma sangre! que la de los ene- » migos? ¿Emprendemos nosotros la revolu- » cion para solo imitar á la cruel Francia cor- » tando cabezas, ó para defender la patria ma- » tando enemigos? ¿Que mas victoria apete- » cerian nuestros adversarios que vernos desu- » nidos, y nuestras manos ensangrentadas en- » tre nosotros mismos? No hermanos míos. » Somos españoles, y en tanto que yo tea- » ga la gloria de dirigiros, jamas imitaremos

„ á los franceses. Los tiranos que la revolu-
 „ cion de la inmoral Francia ha producido,
 „ no han hecho otra cosa mas que lo que
 „ vosotros acabais de pedir, y seria mengua
 „ de los catolicos españoles seguir las huellas
 „ de los maquiabelicos franceses.

„ Ahora bien : ó nos hemos reunido, ó
 „ no, para defender la nacion. Si nuestra aso-
 „ ciacion es para socolor de auxiliarla, des-
 „ truiria con nuestras arbitrariedades, entón-
 „ ces que corra impunemente la sangre, y
 „ lograremos precipitarla à pocos pasos en
 „ la horrenda caverna de la extrangera esclavitud.
 „ Mas si nuestra uniformidad es para
 „ desterrar abusos, y colocar á la fuerza en
 „ su nivel la balanza de Astrea, ¿como lo
 „ podremos conseguir despeñandonos de uno
 „ en otro abismo? Si todos conocemos que
 „ un solo Godoy ha sido la causa de la es-
 „ candalosa ruina de la invensible España ; có-
 „ mo cada uno de vosotros grita por seguir
 „ el intolerable despotismo de aquel? ¿Es
 „ otra cosa pedir voluntariosamente quitar la
 „ vida á este, cortar la cabeza al otro, que
 „ seguir la negra senda de Godoy, y sus se-
 „ quaces? ¿Quien asegura que entre vosotros
 „ mismos no tiene ese infame traïdor induc-
 „ tores satélites, que tiren entre el exáltado
 „ patriotismo español la manzana de la discor-
 „ dia para ver si pueden introducirla en nues-

„ tros pechos? Si, españoles, el triunfo de
 „ los franceses está cifrado en nuestros desór-
 „ denes: si unidos todos igualamos nuestros
 „ sentimientos y operaciones, venceremos: pero
 „ si cada qual se obstina en la preferencia de
 „ sus ideas, seremos esclavos.

„ Yo soy con vosotros, y como vosotros
 „ pienso, esto es, en la sustancia; pero en
 „ el modo discordamos. Mudar el gobierno
 „ y oponérnos al despotismo y arbitrariedad
 „ es tan justo, como extraño que lo hayamos
 „ sufrido hasta el dia; porque es ignominia,
 „ y borron de una sabia, enérgica y valiente
 „ nacion haberse anonadado á tal extremo que
 „ casi casi está comprometida á sufrir el último
 „ baldon, baxo el aborrecible yugo de la tira-
 „ nia extranjera; pero querer lavar nuestras
 „ manchas con aguas inmundas, es decir, es gri-
 „ tar, es llamar con la lengua y con las manos á
 „ nuestros devoradores, para que acaben de
 „ extinguir el poco aliento que nos queda.

„ Consentir que esa turba de *aduladores*
 „ *Godoyistas*, juramentados y adictos al *francés*,
 „ *mo*, vivan impunemente, tambien sería lu-
 „ dibrio nuestro, mas no por eso los hemos
 „ de asesinar como el lobo al cordero, *nunca*
 „ es justo que el prepotente abuse de la fuerza.

„ Si el poder está en nosotros; porque afa-
 „ narnos? ¿á qué precipitarnos?... Entraremos
 „ en la ciudad: subire á las casas capitulares:

„oiré al gobierno: si se une á nosotros, pro-
 „cederemos de acuerdo: si hubiese necesidad,
 „se medará de formula: el que resulte reo
 „morirá; y si los estados generales se opo-
 „nen, quantos los representan seran debidas vic-
 „timas inmoladas en las santas aras del pro-
 „fanado templo de nuestra justa venganza, y
 „entónces el convencimiento de los malva-
 „dos comprobará al mundo, el recto proceder
 „de los buenos.

„Este es el órden que se debe seguir,
 „pero ningun empeño tengo en ser yo pre-
 „cisamente el director: si alguno de vosotros
 „tiene en su pecho electa alguna persona ca-
 „paz de llevar á efecto mejor nuestra inmor-
 „tal empresa, que publique quien es, que
 „yo mismo, aun quando se resista, lo haré
 „venir ante vuestras filas, y lo obligaré mal
 „de su grado, á aceptar el cargo de nues-
 „tra defensa. El tiempo vuela, y siendo en
 „este momento nuestro mayor enemigo la de-
 „mora, vuestra respuesta espero para redu-
 „cir á hecho vuestro dicho.“

Se continuará.

ADVERTENCIA.

*En el número siguiente se dará la fe de erra-
 ras de los tres números anteriores.*